



Carta de Jean Vanier

Trosly, septiembre 2011

Queridos amigos:

Mi estadía de paz, en el Monasterio de Orval comenzó con un bum!

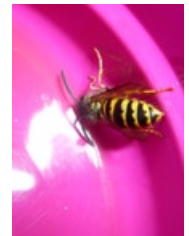


Los jóvenes en un retiro en Orval

© Dieter Van Belle

Me habían pedido dar una charla a unos jóvenes que estaban en retiro en el monasterio. La charla tuvo un buen comienzo, pero luego el bum!; La silla se desplomó debajo de mí, y me encuentre en el suelo de espaldas todo confuso. Algunos de los que estaban escuchando saltaron hacia mí para ayudarme a ponerme de pie detrás de la mesa. Me instalé de nuevo en una silla más sólida, frente a mesa, para poder seguir hablando de cómo Jesús lavó los pies de los discípulos arrodillado en el piso! Solo tuve una costilla magullada, que me dio un poco de molestia durante la noche. El médico me informó: *“no puedes hacer nada solo esperar un tiempo ya pasara, debes evitar cargar objetos pesados”*. Si, esperar es tener esperanza.

Dos días después, en un pequeño picnic afuera con los monjes, una avispa entró inadvertidamente en mi vaso de jugo de manzana; no habiéndome dado cuenta de su presencia, me tome el jugo y naturalmente me trague el pequeño sujeto. Afortunadamente, alertado por uno de los jóvenes que se dio cuenta de



cómo la avispa entraba a mi boca, pude escupirla. Obviamente no es muy emocionante encontrarse encerrado en la prisión de mi boca y expresó su malestar picándome en el paladar. Esa pobre cosita después se ahogó en el jugo de manzanas. El doctor - habiendo visto mi mala suerte precedente - ofreció su consejo profesional *“pon cubos de hielo en tu boca para reducir la inflamación, y creo que eso es todo”*. Algunas horas más tarde, todo había acabado y el dolor de la picadura era cosa del pasado.

No estoy buscando ningún simbolismo en estos dos eventos. Estoy aprendiendo a aceptar que, incluso con estos pequeños “inconvenientes” mi cuerpo está en oración, y mi boca esta llamada a hablar de lo que es esencial.

Es en esos momentos de bendita tranquilidad con los apacibles y piadosos monjes de Orval, estoy descubriendo el Evangelio de Juan mas y mas: El es llamado el discípulo amado-no para indicar que él fue el más amado de todos los discípulos, sino el de más profunda identidad – como la identidad de cada uno de nosotros-es ser amado y llamado por Jesús, por Dios. Yo digo “descubrir” porque es cierto que los descubrimientos le abren a uno el corazón y el espíritu. Tal vez con mucha frecuencia hemos querido “enseñar acerca” de Jesús para formar las mentes de las personas, para transmitir ideas claras, en vez de enseñarlos también a descubrir a Dios un paso a la vez, como el corazón le habla al corazón a través de las palabras, experiencias de la vida

diaria, y momentos de oración y encuentros de un tipo o de otro. El descubrimiento viene como una sorpresa, como la revelación de una apertura hacia un nuevo encuentro con Jesús, trayendo paz y alegría. Este no es un encuentro que podemos fabricar nosotros solos: viene como un regalo, un momento de pureza, alegría y bendición dado por Dios. En verdad no soy yo que hago el descubrimiento, es Dios que nos permite que lo descubramos.

Las golondrinas, que cuando llegué acostumbraban a revolotear alrededor del campanario del monasterio, deben haber sentido que ya el verano llegaba a su fin: todas se fueron para el Norte de África-un largo camino para ellas. Y ahora sus nidos están vacíos, estoy triste.

Ahora mismo estoy leyendo de nuevo un libro de fray Joseph Wresinski, quien falleció hace unos años. Un buen amigo del Arca, fundó Trabajo para Todos en Dignidad, Cuarto Mundo o Cuarto Mundo ATD: un movimiento de apoyo para los marginados, los que han sido rechazados y humillados. El propósito no es darles un apoyo material, sino ayudarlos a descubrirse a sí mismos como verdaderos seres humanos, y sentirse orgullosos de sí mismos y ganar de nuevo autoconfianza. Al padre Joseph le gustaba decir *"los pobres son la iglesia"* (el cual es, de hecho, el nombre de este libro). Aquellos cuya miseria es un grito desesperado de dolor están cerca de Dios y Dios está cerca de ellos. Para padre. Joseph la primera cosa que se debe hacer es conocerlos con toda humildad, pasar tiempo con ellos y escucharlos con profundo respeto, viéndolos como un regalo que ofrece un vistazo de la presencia de Dios. Este libro me ha traído recuerdos de cuando padre Joseph venía y nos ofrecía charlas en El Arca: Acerca de nuestra necesidad de convertirnos, para que podamos estar con los pobres de la tierra, retomando las palabras que Dios dio a Isaías (57.15): *"Yo moro en las sagradas alturas, pero me ocupo de humillados y abatidos."* Yo deseo profundamente que en mi situación actual, mi vida sea una proclamación (de ambas palabra y acto) que Dios está cerca de los abatidos y que si nos mantenemos cerca de ellos encontraremos un verdadero gozo interior.



Padre Joseph Wresinski

© ATD Quart Monde

Qué afortunados tener hombres como padre Joseph afirmando nuestras necesidades para conocer las personas excluidas, y ofrecerles una red de amistad como ATD. Ese es el camino del Evangelio y también el camino del Arca.

Dentro de poco estaré de regreso en Trosly. Ya no tengo la punzada de dolor en mi costado. Me siento feliz de volver a mi hogar con Patrick, Dédé, Anisette, Stephanie y cada uno, volver a la vida sencilla alrededor de las horas de comida y baño, feliz de vivir una vez más nuestros momentos de celebración y oración juntos. Mi felicidad es ser parte de una comunidad donde llevamos la carga juntos, unos con otros. Continuaré dando retiros en La Ferme-un gozo especial para mí! Y daré charlas en Paris algunas veces con Julia Kristeva, con quien escribí el libro *"Leur Regard perce nos ombres"* (solo disponible en francés). Este libro es un intercambio de cartas donde cada uno fue capaz de expresar lo más amado que poseemos.

En Trosly hay cambios en marcha. Para Septiembre de 2012 Christine McGrievy está llamada a ser nuestra directora y pastora, después de sus 12 años como vice coordinadora internacional. Ella estará siguiendo los pasos de Karol Okecki, quien ha guiado la comunidad con gran competencia y dedicación por 8 años. Ha sido un verdadero regalo que Christine haya podido tomar esta responsabilidad. Ella le traerá un sabor internacional a Trosly y al mismo tiempo, ha estado en Cuise por 30 años. Ella conoce bien nuestra comunidad.

A Cariosa Kilcommons le ha llegado la hora de dejarnos, para convertirse en responsable de la comunidad de Sycomore en Chambéry cerca de los Alpes franceses. Ella ha estado aquí en Trosly por los últimos 22 años, por lo que la echaremos de menos, pero me alegro por ella y por la comunidad de Sycomore.



Obras de renovación en Rameau

© Jean de la Selle

Jean Christophe y Christine, así como Odile y el Consejo de la Fundación. La casita también tendrá una sala, por lo que podré ofrecer té y algo de comer cuando vengan pequeños grupos de personas de la comunidad con quienes he vivido por un largo tiempo, en algunos casos por 47 años!

Nuestro tipo de vida comunitaria con personas que han sido marginadas, parece inspirar nuevas formas de comunidad. En Francia, hoy, se están creando comunidades con personas de la calle, con personas con otro tipo de discapacidad, o con problemas psiquiátricos. La soledad es un factor que contribuye con la angustia; estando juntos, aún permitiendo todos los peligros latentes de construir una amistad, es una fuente de alegría y seguridad. Un hombre de la calle una vez me dijo: *“los servicios sociales me quieren dar un apartamento, pero vivir solo sería simplemente aterrador”*. Estas nuevas comunidades necesitan naturalmente líderes que puedan fomentar la vida compartida para salir del cascarón, alguien dispuesto a animar las comidas y las celebraciones así como las reuniones que surjan cuando los inevitables conflictos aparezcan.

Lo que es nuevo en estas formas diferentes de comunidad, es que son una fuente de sanación tanto para las personas marginadas acogidas como para los que viven con ellas. Estos no son solo personas que hacen el bien desarrollando trabajos de caridad para otros sino ayudantes que son sanados con una vida de relaciones sencilla y apacibles. Ellas encuentran su lugar de crecimiento, con el dulce oficio de amar y trabajar por la justicia y la paz.

El profeta Isaías ya lo había anunciado (58.7-8): *“Si compartes tu pan con el hambriento, acoges en tu hogar a los sin techo; vestes a los que veas desnudos y no abandonas a tus semejantes.; entonces surgirá tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Tus justas acciones te precederán, te seguirá la gloria de Yahvé”*.

La presencia de aquellos que se sienten despojados y marginados gritan y su grito por amistad nos transforma. Ellos despiertan nuestro amor y nuestra luz. Por supuesto esta vida es muy demandante y nos puede llevar a sentirnos acosados! Pero Dios sabe que vale la pena. Jesús está verdaderamente aquí, oculto entre los pobres, los vulnerables y los débiles (Mt.25), presentes incluso cuando no lo reconocemos: Cualquier cosa que estemos haciendo por la más pequeña persona, lo hacemos para Jesús. La vida comunitaria entonces se convierte en una fuente de vida y de unidad entre personas que son verdaderamente diferentes, y que viven su camino humano y espiritual en diferentes niveles.

Ciertamente, la vida comunitaria es exigente, tenemos menos tiempo para orar y para profundizar en nuestra vida interior. Los tiempos de renovación y relajación que necesitamos son difíciles de obtener. Muy pronto podemos estar haciendo lo que parece “trabajo” y no “compañerismo de hermanos”. Etty Hillesum, de quien he hablado con frecuencia en mis cartas, trató de poner en armonía la unión con Dios y el amor y la compasión por lo demás, sobre todo en el campo de Westerbork, donde ella se esforzó para ser una luz y un apoyo a los miles de judíos amontonados en un mundo de sufrimiento. Ella escribe: *“Hay un en mi un profundo pozo y en él está la bondad de Dios. Cada cierto tiempo me las arreglo para llegar a él, pero la mayor parte del tiempo hay piedras y escombros que obstruyen el pozo y Dios está sepultado. Por eso debemos buscarlo en lo más profundo de nuestro ser, detrás de todos los bloqueos.”* Ella habla de haber estado en los brazos de Dios y de “esa pequeña voz en nuestro interior” que la llama a parar y esperar en la presencia de Dios. No es esta la misma pequeña voz proclamada en el Libro del Apocalipsis, donde Dios dice: *“He aquí que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa y cenaré con él y él conmigo”* (Ap 3,20). Compartir una comida con el Señor es convertirse en su amigo, convertirse en una persona buena y compasiva como Él.

Para encontrar la armonía entre esta vida interior, esta armonía con Dios y esta comunión con personas frágiles; para dejarnos formar por estas personas, no ser engullidos demasiado rápido en actividades, eso es un reto-nuestro reto. Descubrir que solo hay un amor. No es esto lo que el discípulo amado, Juan, dijo en su carta: *“quien no ama a su hermano a quien ve, no puede ver a Dios a quien no ve”*. Si, este es el mandamiento que hemos recibido de él: dejemos que la persona que ama a Dios ame también a su hermano (1 Juan 4,20).

Mi última carta mencionaba la futura publicación de la Historia de Fe y Luz (en octubre, en francés) escrita por Marie-Hélène Mathieu: Les invito a leerla. Esta historia es apasionante. Fue durante el peregrinaje de Fe y Luz en 1971 que hicimos el descubrimiento de que relacionarse con las personas débiles es una fuente de vida. Esta frágil persona es parte integrante del cuerpo de la humanidad y el cuerpo que es la iglesia. Ellos tienen algo vital que ofrecer a este cuerpo. Ellos son como un vívido recordatorio de que debemos comprometernos al camino del amor y dar la bienvenida a la persona que es diferente.

Termino esta carta diciendo lo mucho que estoy pensando en cada persona del Arca y de Fe y Luz y de tantos amigos a través del mundo. Gracias por sus cartas y por esta comunión que nos ata. Esta comunión es como una vasta red de oración. Tantas personas hay en nuestro mundo sufriendo: Esos amargos, trágicos conflictos en el Medio Oriente, otros desesperadamente hambrientos, con hambre permanente, en el corazón de África y en otros lugares.

Estoy contento de estar vivo, y doy gracias a Dios por los años de mi vida, y al mismo tiempo quiero permanecer profundamente unido a todos aquellos que sufren. Como dice Etty Hillesum al final de una de sus cartas: *“Si solo nosotros pudiéramos derramarnos como un bálsamo en tantas heridas...”*

Los abrazo cálidamente en mi corazón,
Jean